

# Bibliografía

---

## TODO LO QUE USTED SIEMPRE QUISO SABER SOBRE EL ORO...

---

*El oro en el sistema monetario internacional*, Ricardo Marcos Buzo de la Peña, tesis profesional, Escuela Nacional de Economía, UNAM, México, 1976, 193 páginas.

Para todos aquellos interesados en este tema eterno y a la vez de actualidad, la tesis *El oro en el sistema monetario internacional* responde a una serie de interrogantes, al mismo tiempo que proporciona una recopilación de datos que difícilmente se encuentran reunidos en una sola obra.

La desaparición gradual del oro de la escena monetaria internacional es el tema central de esta tesis. Las medidas adoptadas recientemente en el seno del Fondo Monetario Internacional (FMI), que implican la venta de una sexta parte de los acervos en su poder, harían pensar en el ocaso definitivo de ese metal precioso. Sin embargo, el “fetiche ancestral que todavía seduce” sigue instalado en su altar y, tal como pronostica el autor, su extinción en calidad de moneda no se dará en lo que resta del siglo ni tal vez en la primera mitad del que viene.

En el mismo sentido en que Shakespeare se percató magistralmente de la índole perversa del metal y lo maldijo en una de sus tragedias, queriéndolo hacer “ultrajar según su naturaleza”, Ricardo Buzo pretende a través de esta tesis llegar al derrumbe final del oro; sin embargo, para su propia sorpresa, las tendencias actuales muestran que todavía no ha llegado ese momento. El oro será gradualmente desplazado del FMI como activo de reserva, pero los bancos centrales lo seguirán atesorando y, de hecho, predice el autor, coexistirá un subsistema apegado al oro con el sistema oficial, encarnado en el FMI, donde el metal habrá desaparecido y los derechos especiales de giro (DEG) habrán ocupado su lugar.

Sin embargo, el autor no salta a estas conclusiones abruptamente. A lo largo de los tres capítulos que constituyen esta tesis van surgiendo los elementos que permiten establecerlas. En el primero de ellos, referente a la función monetaria del oro, el autor incursiona en el pasado más remoto del metal y presenta una cronología detallada en la que los sucesos se multiplican a medida que se acercan a fechas más recientes, en que tantos problemas ha causado el oro a los banqueros centrales y sorpresas a los especuladores. Este capítulo incluye los antecedentes del metal en el sistema monetario, el consabido “patrón oro” con sus carac-

terísticas, el sistema nacido en Bretton Woods, el patrón “cambio-dólar” y, en general, los últimos acontecimientos, que han sido objeto de importantes polémicas.

A este respecto, bien vale la pena recordar las palabras de Keynes en Bretton Woods, en 1944, cuando se opuso a la pervivencia de esa “bárbara reliquia” dentro del sistema monetario internacional y, en general, al flamante aparato presentado por Estados Unidos: “a la luz de la actitud subyacente que alberga el representante norteamericano, estamos preparados para aceptar la propuesta de Estados Unidos, pero me temo que los argumentos empleados no nos han persuadido de que no se ha cometido un error”. Por paradójico que sea, unos años más tarde serían otros, y no Estados Unidos, los que defenderían al oro. El general de Gaulle, ante los estragos que representaba para los demás países la cómoda posición de Estados Unidos en las finanzas internacionales, se atuvo insistentemente al oro, “pues ha sido eterna y universalmente aceptado como valor fiduciario inalterable por excelencia”

Juegos, maniobras, circunstancias y, sobre todo, intereses. Hoy, el oro se desmonetiza aparentemente, también como una consecuencia de la presión hegemónica de Estados Unidos; pero con las medidas adoptadas (que incluyen la revaluación de las reservas en este metal, del precio oficial —que desaparece— al precio del mercado) será precisamente este país el más beneficiado en términos relativos, ya que es el que mayores proporciones de oro tiene en sus reservas.

En el segundo capítulo se analiza el mercado del oro. Para ello, se presentan datos sumamente ilustrativos y detallados acerca de su producción. Es, sin duda, Sudáfrica el principal país productor (75% del mundo capitalista), seguido por la URSS, cuya extracción anual apenas alcanza la quinta parte del país del *Apartheid*. En cuanto a la demanda, se analiza la monetaria, la artística e industrial, así como la especulativa. Se estudian ambos lados de la medalla con una minuciosidad y una prodigalidad de datos que merecen reconocimiento. En efecto, no sólo se describen en este capítulo los principales mercados del oro, e incluso las casas que se han encargado de su tráfico por generaciones, sino que se presenta una serie de laboriosos cuadros estadísticos que ilustran, entre otros aspectos, las oscilaciones del precio del metal en el mercado desde 1968.

Los planes académicos de reforma monetaria se analizan en el tercer capítulo. Para ello el autor los agrupa en cuatro corrientes: 1) el retorno al patrón oro, cuyo defensor más conocido es Jacques Rueff; 2) la reforma del patrón cambio

oro, con sus dos versiones: el Plan Bernstein, que se basa en la creación de liquidez adicional confiable (para lo cual tendría que ligarse al oro), y el Plan Triffin, que se inclina por la utilización de dinero de crédito internacional dentro del marco de un banco central de bancos centrales; 3) la adopción de tipos de cambio fluctuantes, cuyo ferviente representante es, entre otros, el tristemente célebre Milton Friedman, de la Universidad de Chicago, y, finalmente, 4) una solución que no por más audaz parece menos benéfica, que es la desmonetización del oro y su sustitución por una moneda internacional. Kaldor, Harrod y Tinbergen se inclinan por esta corriente, si bien el propio Triffin en ciertos aspectos tiende a ella.

Las ventajas e inconvenientes de cada uno de estos planes de reforma son sopesados por el autor, de la misma forma que evalúa lo acordado en la práctica en el ámbito de la reforma monetaria internacional. Las últimas medidas del FMI son de una gran importancia aparente para el futuro del oro, y su sustitución por los DEG se antoja como el tránsito más viable hacia un nuevo orden monetario. Sin embargo, el autor se encarga de demostrar que con ellas el oro no es desplazado, sino que engrosará las arcas de los bancos centrales, y que los DEG, dadas sus deficiencias, no resuelven tampoco los problemas monetarios del mundo.

El oro, ambivalente, ha desempeñado un papel central en el sistema monetario internacional, a la vez que ha guardado sus cualidades de mercancía. Si en 1968 la bifurcación de su precio separó al activo de reserva de la mercancía, con las reformas actuales todo él, de nuevo con un precio único, seguirá siendo una mercancía, y muy codiciada. ¿Qué perspectivas tienen entonces los DEG, que no reúnen estos requisitos indispensables para una economía de mercado y que, además, presentan otros serios inconvenientes? Ante este panorama queda oscuro para todos nosotros el futuro del sistema monetario internacional, máxime si el oro, aunque callado, sigue presente. Por ahora, *el oro ha muerto, viva el oro!*, pero es deseable que en el futuro el metal, como recomienda el autor, sirva sólo para fines industriales.

Sin embargo, no bastan los buenos deseos. Algo que escapó al autor es ubicar al sistema monetario internacional —y al oro— dentro del contexto capitalista. ¿Cómo es posible fincar un sistema monetario internacional en la confianza entre las naciones? El Reino Unido se percató en Bretton Woods que cedía sus derechos al imperio hegemónico que lo relevaba y, actualmente, si es Francia la que se enfrenta al titán apegándose al oro es porque desconfía con razón y porque comprende que éste, como mercancía, es el único medio de pago que en última instancia puede inspirar respeto. Francia es capitalista y se atiene a las reglas del juego. En cuanto a los países del Tercer Mundo, que bien poca voz tienen en estos quehaceres, ¿qué les resta si no defender cada uno sus intereses particulares, y coyunturales, según soplan los vientos? En el mejor de los casos, de las querellas de los grandes sólo pueden recoger migajas, ¿o es que tienen la posibilidad de imponer lo suyo? El capitalismo implica la dominación de los fuertes, y el sistema monetario internacional, dentro de este marco, no viene sino a actuar en el mismo sentido.

*El oro en el sistema monetario internacional* resume lo

ocurrido hasta ahora; el futuro queda para la especulación. Los pronósticos de Ricardo Buzo, discutibles por lo mismo, se basan sin embargo en hechos concretos, actuales y pasados, que ha ordenado rigurosamente en su tesis. Y son justamente estos hechos, que entrañan datos, gráficas, referencias, bibliografía, sistematización y reflexión, en suma, abundante trabajo incorporado, los que hacen de esta obra una recopilación de suma utilidad para cualquier estudioso de la materia. *Pablo Serrano Calvo.*

---

### VISION LATINOAMERICANA SOBRE LA PROBLEMÁTICA CIENTIFICO-TECNICA

---

*El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*, Jorge A. Sabato (compilador), Editorial Paidós, Buenos Aires, 1975, 350 páginas.

En torno a los temas de la ciencia, la tecnología y el desarrollo de América Latina se viene gestando una literatura que se encuentra a mitad de camino entre el ensayo clásico y el texto consagrado. Tiene rasgos de uno y de otro, pero su fisonomía es singular. Suma ideas y datos apuntando no sólo al mejor entendimiento de los problemas —tarea de suyo difícil—, sino a la cristalización de acciones correctoras.

A esta categoría pertenece el libro preparado por el físico argentino Jorge A. Sabato. Se da cita aquí un conjunto de monografías que representa, en cierta medida, una expresión destilada de los ya numerosos planteamientos —no todos felices— que se han hecho sobre las cuestiones del atraso científico y tecnológico de la región.

Consta de seis partes y un anexo. La primera —tal vez la más sugerente— alude a los nexos entre “ciencia e ideología”; los aportes corresponden a G. Klimovsky, T. Moro Simpson y M. Bunge, tres agudos filósofos argentinos. La interrogante central que se plantean es el papel de la ideología (¿ilumina?, ¿oscurece?, ¿distorsiona?) en el trabajo científico y en la enseñanza superior. Klimovsky distingue con nitidez los diversos significados de la ideología —marco de referencia, perspectiva unilateral, embozada traducción de intereses— e indica que las implicaciones de ella habrán de ser diferentes conforme a la manera de entenderla. Moro Simpson, en polémica con O. Varsavsky —cuyo texto desafortunadamente no se incluye porque el autor no lo habría autorizado— penetra profundamente en el asunto, haciendo hincapié en los efectos negativos de la ideología, bien porque invalida el método científico, bien porque suele precipitar acciones autoritarias en contra de actitudes que presumiblemente se oponen a la ideología dominante. Preocupa a Moro Simpson la posibilidad de que ciertas ideologías, pretendiendo en justicia el fomento de cambios revolucionarios, disloquen también las bases racionales e institucionales sobre las que se apoya la ciencia moderna. Muy provocativo, en fin, es el ensayo de M. Bunge, que pone de relieve la necesidad de formular una filosofía de la ciencia que corresponda a las políticas en la materia. Destaca Bunge el peligro de que se geste una brecha entre una y otras, con

el resultado de que el atraso científicotécnico —fenómeno en principio remediable— se torne irreversible.

Esta sección, como las otras, está precedida por notas introductorias escritas por Sabato, quien no se limita a presentar a los autores y sus tesis, sino que hace jugosas aunque breves apreciaciones sobre los mismos.

La segunda parte se refiere al “problema estructural”, esto es, los orígenes, las fases y las consecuencias del subdesarrollo tecnológico latinoamericano. Contiene aportes ya conocidos de Jaguaribe, Sunkel, Bayer, Herrera y Monza. Aunque no tiene esta sección la brillantez de la primera, presenta un conjunto de hipótesis y tesis razonablemente plausibles, considerando la magra acumulación de datos históricos sobre el tema. Aquí cobra relieve lo que en un trabajo hemos llamado el “reduccionismo de los economistas”, esto es, la tendencia a explicar los fenómenos del desarrollo científico y técnico con el auxilio de categorías y evidencias que corresponden más bien a los del crecimiento en general. Falta especificidad al análisis, porque aún no se han hecho estudios básicos para detectar los determinantes y los frenos singulares del progreso científico en el contexto latinoamericano (el trabajo de Jaguaribe apenas roza el problema).

En la tercera y la cuarta sección se examinan aspectos que ya forman parte del acervo intelectual del especialista: las dificultades sustantivas e institucionales para transferir e intercambiar los conocimientos. Aparecen aquí aportes del propio Sabato, de Vaitsos, de Katz y de Wionczek. Mérito no pequeño de estos planteamientos es el que hayan presidido la modelación de instituciones y directrices para la ciencia y la tecnología, constituyéndose en elementos “clásicos” en la conceptualización del progreso tecnológico. Revisarlos será, por cierto, la mejor forma de continuar la tradición que ellos en su momento abrieron.

En las dos últimas partes se abordan dimensiones más delimitadas de la transferencia (trabajos de Hálty Carrere y Félix Moreno) y otras visiones de la planificación, a cargo de F. Sagasti y A. Nadal. También aquí encontramos apreciaciones ordinariamente aceptadas, bien por el valor indiscutible de algunas de ellas, bien porque aún no se dispone de opciones. Sagasti y Nadal exploran un terreno que probablemente se constituirá en uno de los principales retos tanto para los estudiosos como para los gobiernos. Se trata del ordenamiento y compatibilización de los resortes políticos e institucionales en favor del avance científico y tecnológico, de suerte que se eviten —como mínimo— los vicios y los desaciertos que padece la planificación económica y social en la región.

El anexo contiene documentos que se refieren al Consenso de Brasilia (CACTAL) y al programa de desarrollo tecnológico del Pacto Andino.

¿Refleja esta obra el *state of the art* en el tema? Sólo en cierta medida. Presenta con nitidez los enfoques prevalecientes en el tramo 1968-1973, que continúan modelando opiniones hasta el presente. Advertimos, sin embargo, flaquezas. Primero, la ausencia de un examen crítico de las fuentes y expresiones del pensamiento latinoamericano en esta materia. ¿Estamos aún en la senda correcta o debemos reevaluar el

paradigma dominante? Lástima que el propio Sabato —quien tiene suficientes prendas para ello— no se haya decidido a emprender este examen. Segundo, no se ha hecho un intento —tal vez por rezago editorial— de incorporar a esta antología contribuciones de los últimos años, principalmente aquellos que empiezan a derivarse, por un lado, del estudio multinacional sobre instrumentos de política tecnológica financiado por el IDRC y, por otro, de las reincursiones de la CEPAL en este campo. Finalmente, la antología no recoge los efectos contradictorios que podrían tener los recientes ejercicios de prospectiva (desde los de tono optimista, como los de Kahn y la Fundación Bariloche, hasta los melancólicos de Forrester y Meadows) en la conceptualización del papel de la ciencia y la tecnología en el subdesarrollo. Creemos que aquí se abre un nuevo repertorio de asuntos e inquietudes con los cuales el pensamiento latinoamericano tendrá que lidiar.

Estas flaquezas no cancelan las virtudes del texto. Aquí reunidos, estos trabajos tienen frescura y valor; afortunadamente, no agotan el tema. *Joseph Hodara.*

---

## ORO Y MONEDA, UNA EXPLICACION GLOBAL

---

*Oro y moneda en la historia, 1450-1920*, Pierre Vilar, Ediciones Ariel, Barcelona, 1972, 506 páginas.

Son escasos los estudios específicos sobre la función de los metales y de la moneda en el acontecer social y económico de los pueblos a lo largo de su historia. Los que se refieren a la moneda, hasta hace algunos años eran marcadamente numismáticos; los que tratan sobre los metales acentuaban de preferencia el aspecto económico, cuando no eran de índole estadística y anecdótica, refiriendo, por ejemplo, el descubrimiento de minas y el enriquecimiento de los mineros. En el siglo pasado la depreciación de la plata y sus consecuencias originó también una serie de investigaciones sobre la misma y sobre los sistemas monetarios vigentes. La polémica bimetallismo-monometallismo hizo correr mucha tinta en Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, la India y Estados Unidos, entre otros países. Banqueros, mineros, agricultores, industriales —o sus voceros—, economistas, políticos y funcionarios públicos defendían sus posiciones e intereses. Sin embargo, no se dio un estudio histórico económico global, ni la discusión sobrepasó los intereses inmediatos.

En 1933 Marc Bloch comenzaba uno de sus conocidos ensayos sobre el oro diciendo que el fenómeno monetario es el indicador más sensible para registrar y revelar movimientos profundos en la economía. Le reconoció a ese metal su papel de síntoma y de causa y añadió: “. . . el día que conozcamos verdaderamente la historia del oro en la Edad Media —más exactamente del oro como instrumento de cambio— muchas corrientes ocultas, muchas conexiones que hasta ahora se nos escapan, saldrán a la luz. Desgraciadamente los hechos son oscuros; para colmo se estudian insuficientemente y a menudo desde un punto de vista que no es el nuestro, el de la numismática recién salida del gabinete de curiosidades”.<sup>1</sup>

1. Marc Bloch, “Le problème de l’or au moyen âge”, en *Annales*

Bloch logró hacer una síntesis de la época que le preocupaba. Vilar comienza su investigación en los límites de la misma. Nos entrega un magnífico análisis histórico que abarca el largo período de 1450 a 1920. Resalta en el libro la unidad y la claridad con que se exponen las interrelaciones de los hechos a lo largo de siglos. Lleno de detalles interesantes, de datos estadísticos, de fechas y nombres para apoyar teorías económicas y tesis históricas, se lee, sin embargo, con facilidad y agrado. No falta la ironía ni el sentido del humor; tampoco escasean los datos curiosos y raros.

En la introducción del trabajo, sucintamente expone Vilar el vasto temario que se propone desarrollar en su "intento de clarificación pedagógica de los problemas planteados por la moneda a lo largo de la historia". Los asuntos tratados son los siguientes: las fases generales de la historia monetaria (a grandes rasgos, época primitiva, Antigüedad, Edad Media); nociones de coyuntura y de movimiento de los precios; los descubrimientos de oro en África y América (organización y origen de los mismos); oro y coyuntura; la difusión de la revolución de los precios en el siglo XVI; los metales preciosos de América; el oro y la plata en España y la toma de conciencia de los españoles respecto al problema de los metales preciosos; la revolución de los precios y las ideas monetarias en Francia e Italia; la transición del siglo XVII al XVIII: metales preciosos, economía general, economía colonial (el Banco de Amsterdam, el Banco de Inglaterra); los orígenes de la estabilización monetaria: la expansión inglesa y el oro de Brasil; los orígenes de la estabilización monetaria y del cambio económico en Francia y España; coyuntura del siglo XVIII: problema de los metales preciosos, economía, moneda, banca y crédito en Francia e Inglaterra; la plata mexicana y la coyuntura europea; metales preciosos y coyuntura en el siglo XIX y, por último, la explicación cuantitativa de la relación precios-producción de oro y otras interpretaciones de la misma, en busca de una explicación global y no unilateral.

Si la moneda es uno de los temas menos estudiados en la historia, menos todavía se ha analizado el hecho monetario. En el primer capítulo el autor evoca las relaciones entre hecho monetario, historia económica e historia general, así como entre los problemas del oro y los problemas más vastos de la moneda en el curso de las grandes etapas de la historia económica. Afirma, junto con Bloch, que el hecho monetario es una señal de problemas más complejos y añade en seguida que "si la investigación sobre la moneda no debe ser la única, es a menudo la primera investigación útil". También aclara que "la moneda no... interesa en sí misma, sino sólo como elemento de la historia". A lo largo de ella, nos dice, el hecho monetario ha sido causa y efecto. No acepta su neutralidad (propagada el siglo pasado) ni el monetarismo proclamado a principios del actual. Entonces, "no hay que privilegiar el hecho monetario sino seguirlo de cerca".

Acerca del oro africano, buscado por genoveses y portugueses y explotado sobre todo por estos últimos, explica Vilar cómo se organizaron los descubrimientos y la explota-

ción; también interrelaciona oro y comercio y muestra cómo es falso el pretendido predominio del azar en los descubrimientos: la coyuntura del momento impulsaba la búsqueda de los metales preciosos revaluados, igual que ocurrió en épocas posteriores en otras regiones del mundo.

Los métodos "modernos" de cambio y de crédito tienen antecedentes desde la Edad Media. Se desarrollaron en el siglo XV las letras de cambio; las compensaciones de saldos en libros existían en las ferias desde entonces, de modo que "la geografía de los lugares de cambio (Italia, España, Flandes) prefigura en gran medida, a partir de 1450-70, la del siglo XVI". Como dato curioso encontramos que a mediados del XV hay un avance tecnológico que aumenta la productividad de las minas de plata, de modo que a fines del mismo siglo éstas triplican su producción; de 1510 a 1520 aparecen los famosos "táleros" (Joachimstalers, monedas de Joachimstal, en Bohemia), origen del célebre "tálero" austriaco cuyo nombre dará "dólar". (El tálero austriaco, como la piastra española y el peso mexicano se extendieron por vastas regiones en el mundo entero.)

Dedica el autor gran atención al asunto de los precios en España en relación con la llegada de los metales americanos. A este propósito existe la ya famosa obra de E. J. Hamilton, *American Treasure and the price revolution in Spain, 1501-1650*. Sólo que el autor pretendía con ella verificar la teoría cuantitativa de la moneda y concluyó que los metales del nuevo mundo provocaron la "revolución de los precios" en España. Vilar va más allá y analiza decenios anteriores. Así, puede decir que la segunda mitad del siglo XV "conoció profundos cambios demográficos, agrícolas, financieros y políticos, sin duda más importantes para el porvenir que las modestas llegadas de oro a Lisboa y Sevilla hasta 1530-1540". Desmenuza las estadísticas de Hamilton, estudia otros factores como el comercio entre Europa y América, entre aquella y África, la demanda de bienes y metales en el Oriente, los centros comerciales en España, la difusión del alza al resto de Europa y a América, etc. En suma, hace un enfoque global y muestra cómo la parcialidad y unilateralidad del análisis cuantitativo se manifiesta frente a un análisis general. De paso, demuestra que el planteamiento de la teoría cuantitativa, que podría resumirse en la frase a más metales mayores precios, es bastante vieja. En Francia, hacia 1566, M. de Malestroict, "consejero del rey y maestro ordinario de sus cuentas", emite opiniones monetarias cuando habló del "extraño encarecimiento de todas las cosas" y hace análisis "modernos" de sus causas. Dos años después, Bodin le responde examinando el fenómeno en forma bastante profunda. Simultáneamente, en España Tomás de Mercado y Martín de Azpilcueta, entre muchos, se ligan a los orígenes de la teoría cuantitativa que Cassel difundió en 1920. En Italia, Davanzati en sus *Lezioni delle monette* (1588), trae el embrión de la teoría cuantitativa. Vilar dice al respecto que "lo que buscaba Davanzati era la ecuación de Fisher"

También estudia Vilar las condiciones de producción de los metales. Cuando le llega su turno al nuevo mundo dice que aquéllas no pueden dejarnos indiferentes "porque América se juega en esto una parte de su destino, y porque se trata del gran problema de colonización y de explotación del hombre". Esta afirmación da idea de lo que encontramos en

los capítulos XII a XV, en los que se ocupa del tema y trata especialmente las minas de Venezuela, Colombia, Chile, México y Perú.

Los tres siguientes capítulos hablan del paso de los metales por España y de la reacción española ante sus consecuencias. Del oro y la plata que llegaban, un poco más de un cuarto eran para la Corona, que pagaba con ellos sus deudas, con intereses fabulosos, a menudo a extranjeros; de lo recibido por particulares, parte se destinó a ornamentar iglesias y palacios, así como a pagar artesanos y servidumbre para los mismos. Otra, a comprar mercancías para el comercio con las Indias y parte salió de contrabando y por motivos de especulación. Otra parte por las "licencias de saca". En fin, el problema de fondo era que España no producía todos los bienes demandados por sus enriquecidos pobladores y los tenía que importar de sus vecinos. Sufrió entonces una vertiginosa alza de precios. Contra lo que se cree, "los españoles, los menos acertados de todos en la administración de su fortuna inicial, si hicieron correr mucha sangre, lágrimas y sudor para sacar de las Indias la plata como tesoro, también hicieron correr ríos de tinta sobre la plata como dinero". O sea, los españoles, que sufrieron los primeros las consecuencias de la entrada de metales, reflexionaron sobre el fenómeno y lo entendieron, de modo que "el pensamiento español del siglo XVI y principios del siguiente es uno de los más interesantes en la larga historia de las interpretaciones económicas y de las posiciones morales del hombre frente a los problemas del oro y de los metales preciosos". Vilar transcribe y comenta ricas muestras de dicho pensamiento.

La secuencia de los temas contenidos en el libro da cuenta de la ilación de los fenómenos ya indicados en el título: oro y moneda en la historia. El estudio de los dos fenómenos (moneda y metal) a lo largo de más de cuatro y medio siglos, proporciona a Pierre Vilar elementos suficientes para fundamentar sus dos últimos capítulos. Después de exponer brevemente las teorías cuantitativas (desde la metalista simple, que relaciona el acervo de oro con el nivel general de precios, hasta las más refinadas que toman en cuenta sólo el oro monetario al cual agregan la moneda no metálica para compararlo con los índices de precios, o bien las que relacionan los índices de crecimiento de ambos elementos) hace para el conjunto de teorías las siguientes observaciones, en las cuales le seguimos casi al pie de la letra:

- Sus resultados estadísticos se verifican para el período 1850-1910, pero son bastante discutibles para 1800-1850 y para 1910-1920; por tanto, no tienen valor absolutamente general o son difícilmente demostrables por los métodos propuestos.

- Con estas teorías "monetaristas" (en el sentido de que el desencadenamiento del movimiento económico se busca a partir de la moneda), las fases de baja son más difíciles de explicar que las de alza.

- Ante hechos tan evidentes como el dominio de la técnica o la influencia de fenómenos extraeconómicos, como las guerras, es difícil imputar el secreto de los ritmos económicos a variaciones en la masa de los medios moneta-

rios y reducirlos a los de las monedas metálicas y, finalmente, a los del oro.

- Tampoco puede aceptarse la neutralidad de la moneda; ya se trate de la revolución de los precios del siglo XVI, de los trastornos económicos en el XIX (descubrimientos de oro en 1850 y 1890), de los desórdenes monetarios a fines del reinado de Luis XIV o en 1920-1940, el factor monetario es históricamente importante.

Las conclusiones de Vilar, fundamentadas en análisis de multitud de investigaciones que abarcan un largo período, son directas, breves y difícilmente rebatibles:

i) Los movimientos económicos no dependen de la producción de oro, ni ésta es fruto del azar ("Cristobal Colón no es una casualidad"), ni sólo de los beneficios esperados; en los descubrimientos de metales no hay "una causalidad unilateral, una racionalidad o un azar absolutos, sino un tipo de causalidad recíproca y de causalidad histórica (combinación de mecanismos necesarios y de azar)".

ii) A corto plazo y en un país determinado los movimientos de precios dependen de la situación monetaria interna y de sus relaciones con las monedas internacionales; para los precios generales y para los mundiales, en su movimiento a largo plazo, rige fundamentalmente la comparación entre los costos de producción del oro —actual moneda internacional— y de las mercancías. "El movimiento de los precios expresados en metal depende de los movimientos en el valor del metal (es decir, de las variaciones en la productividad de las minas)."

iii) Es falso históricamente hablar del oro como la moneda de antaño; los fenómenos monetarios antiguos muestran que hubo otras monedas aparte de las metálicas; había monedas internas fiduciarias y existieron los "modernos" problemas de "inflación". Lo mismo sucede con el crédito y el cambio. "Oponer una época de 'moneda metálica', que abarcase toda la historia, y una época de moneda moderna, que nace entre 1920 y 1930, sería un error." Lo nuevo es la generalización de los pagos por compensación, las políticas monetarias y la intervención del Estado, así como la aceptación de ciertas monedas nacionales, sobre todo del dólar, en los pagos internacionales. El oro conserva pues su lugar como factor económico mundial y no dejará de tenerlo sino "en una economía mundial unificada y planificada que no parece ser inminente".

iv) Por último, asienta que "no debe confundirse el problema del oro como medio de pago internacional con el problema cotidiano de la moneda y con el factor monetario en el seno de cada economía nacional". Acaba diciendo que esto, que no interesa a los economistas, atrae a los historiadores, quienes "tanto en el pasado como en el presente, se interesan... por descubrir el sentido social, político a veces, del problema monetario".

Es indudable que en estos tiempos de perturbaciones monetarias y de crisis oro-dólar, la obra de Pierre Vilar tiene gran importancia. Por otro lado llena el vacío que existía en el estudio global de las relaciones entre metales y moneda dentro de la historia. Precisamente ha echado mano de muchísimos trabajos acumulados por largo tiempo y cuyos

enfoques por una u otra razón fueron, en su mayor parte, unilaterales o parciales. Su concepción de la historia global esclarece muchos puntos apoyados por los historiadores en teorías monetarias parciales.

En suma, la lectura de este libro interesa no sólo a historiadores y economistas, sino a todo aquel que muestra inclinación por escudriñar en el pasado para explicarse los fenómenos actuales, sobre todo cuando está escrito con un estilo ágil y ameno. *Elia Ramírez.*

---

### NUEVAS TENDENCIAS EN LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES

---

*Economía internacional contemporánea. Textos para latinoamericanos*, Aldo Ferrer, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, 216 páginas.

El economista argentino Aldo Ferrer desarrolla en este libro temas de evidente actualidad e interés, alrededor de los cuales han girado las discusiones y negociaciones que han tenido lugar en los foros internacionales en los últimos años. Entre ellos destacan su análisis sobre la crisis monetaria internacional, los precios del petróleo, los límites del crecimiento, la integración, el desarrollo y la transferencia de tecnología en América Latina. Asimismo, revisa las condiciones históricas y las actuales orientaciones del desarrollo de los países capitalistas avanzados, así como su influencia en la formación económica de los países de la periferia.

El primer capítulo lo dedica el autor al estudio de las condiciones y factores que contribuyeron al desarrollo de los países capitalistas avanzados y a sus efectos en el comportamiento de la economía internacional. Su análisis se ubica en las dos etapas que dividen el proceso de desarrollo de dichos países; la primera de ellas se caracteriza por la inserción de los países de la periferia en la economía mundial, conforme a un modelo basado en el intercambio de productos primarios con los países del centro y el cual se constituyó en la fuerza generadora de productividad y acumulación de capital que permitió un importante incremento en la tasa de capitalización de los países europeos.

En la segunda etapa del proceso, dice Ferrer, los nuevos factores de productividad en las economías desarrolladas producen un debilitamiento de la demanda de alimentos y materias primas y una expansión del intercambio de manufacturas entre los países desarrollados, que se convirtió a partir de entonces en el núcleo dinámico del comercio internacional, con lo que se configura un nuevo modelo de desarrollo de la economía internacional. En él, la característica fundamental fue el desarrollo hacia adentro del bloque de los países desarrollados y el predominio de las empresas transnacionales en las relaciones económicas internacionales; además, el comercio internacional depende en forma importante del intercambio de manufacturas.

En el segundo capítulo se analiza la crisis del sistema monetario internacional desde el punto de vista estructuralista. El autor considera que la causa de la crisis del sistema

monetario internacional radica en los cambios de las condiciones básicas de la economía internacional. Agrega que el sistema monetario se inserta en una situación histórica determinada y, en última instancia, su afortunado desempeño depende de la compatibilidad entre sus reglas de juego y las tendencias reales de la economía mundial. El buen éxito del sistema monetario, dice Ferrer, está dado por los factores dinámicos dominantes en el crecimiento de la productividad en los principales países y la vinculación de estos factores con la expansión del comercio mundial y el movimiento internacional de capitales; también lo determina el comportamiento del balance de pagos de la potencia hegemónica en la economía internacional.

A partir de este enfoque se analiza el funcionamiento y dislocación de los dos sistemas monetarios que han regido las transacciones económicas internacionales en los últimos 100 años: el patrón oro (1870-1913) y el patrón dólar oro (1945-1960). Se sostiene que la última crisis monetaria, a diferencia de la primera, tiene lugar en el plano estrictamente financiero ya que, en plena crisis monetaria, el comercio internacional y el movimiento internacional de capitales alcanzaron tasas de crecimiento sin precedente histórico.

En el capítulo tercero se presenta una revisión de los acontecimientos económicos más importantes de los últimos años, así como de sus posibles efectos en el curso de las relaciones económicas internacionales. Estos acontecimientos son para el autor los siguientes: tendencias recesivas y agudización de presiones inflacionarias en los países industriales; profundización de la crisis del sistema monetario internacional; aumentos en los precios del petróleo y de algunas materias primas y alimentos, y los límites del crecimiento por el supuesto agotamiento de los recursos naturales no renovables y los efectos de la contaminación ambiental. Ferrer revisa y cuestiona las hipótesis que se han vertido con respecto a los efectos de tales acontecimientos en el comportamiento de las relaciones económicas internacionales y plantea, a partir de aquéllos, las perspectivas de la economía internacional.

En el capítulo IV se hace el análisis del desarrollo latinoamericano, revisando primero la proyección de los países industrializados hacia la América Latina y, en segundo término, las relaciones entre esa proyección y las orientaciones dominantes del desarrollo de los países de dicha parte del mundo.

De acuerdo con el autor, el desarrollo de los países latinoamericanos, a pesar de sus limitaciones internas y externas (dependencia económica, tecnológica y política; desigualdad de la distribución de los frutos del crecimiento y extranjerización del control de sectores clave de la estructura productiva), ha engendrado en su seno las bases para un cambio radical de las orientaciones del proceso de crecimiento y de la inserción internacional de los países del área. Las tensiones sociales generadas en ese proceso de desarrollo, la capacidad interna para administrar y movilizar recursos productivos, las orientaciones nacionalistas, principalmente en materia tecnológica y de control sobre los recursos básicos, contribuyen a la búsqueda de nuevas orientaciones que permitan acelerar la tasa de crecimiento, redistribuir el ingreso y romper la dependencia externa.

Otro de los aspectos que se revisan en este capítulo es el que se relaciona con la integración latinoamericana, cuyo fracaso, como lo anota el autor, se debió a que la ALALC sólo se fijó como su principal objetivo la liberación del intercambio intrarregional, favoreciendo con ello la intromisión en el comercio de la zona de subsidiarias de corporaciones transnacionales. Concluye en esta parte que una respuesta audaz y eficiente a este problema de la integración latinoamericana lo fue la formación del Grupo Andino.

Finalmente, en el capítulo V de la obra, se analiza otro de los aspectos, tal vez el de mayor actualidad e interés, del desarrollo latinoamericano: el capital extranjero y la transferencia de tecnología. Dicho análisis, si bien se refiere a Argentina y a los países del Grupo Andino, no deja de tener validez para el resto de los países latinoamericanos, especialmente el nuestro.

El caso de Argentina es demostrativo de cómo empresas transnacionales importan tecnologías de sus matrices ubicadas en los países industrializados. Como esa tecnología se utiliza para elevar la rentabilidad de su capital y de la mano de obra, de ella derivan incrementos significativos de sus utilidades. No obstante, las naciones en donde operan dichas empresas transnacionales tienen que hacer elevados pagos por el uso de esa tecnología y, además, por regalías, patentes, marcas, nombres comerciales, asesoría técnica y licencias. En la mayoría de los casos, la tecnología importada no es compatible con las necesidades de desarrollo económico y social de los países importadores, por cuanto están creadas para satisfacer necesidades industriales, comerciales y agropecuarias de economías avanzadas.

Sin embargo, dice Ferrer, en los países del Grupo Andino, en Argentina y en México, se han creado las bases legales tendientes a regular la radicación del capital extranjero y las transferencias de tecnología. También se han aplicado otras medidas e instrumentos complementarios a fin de integrar un conjunto de políticas de control de la inversión extranjera y la transferencia de tecnología. *Carlos Altamirano Toledo.*

---

## LA PROBLEMÁTICA UNIVERSITARIA COMO PARTE DEL CONTEXTO SOCIAL

---

*Universidad y dependencia científica y tecnológica en América Latina*, Jorge Witker, núm. 5 de la Serie de la Comisión Técnica de Estudios y Proyectos Legislativos, UNAM, México, 1976, 90 páginas.

Jorge Witker se inscribe en la línea de los hombres comprometidos con el cambio social de la América Latina. Consciente de que los problemas de la universidad se ubican en el centro de la problemática general del desarrollo, no se engaña, sin embargo, pensando que la universidad puede por sí sola generar el cambio social: su papel se limita a colaborar con las clases sociales que han de hacerlo y a orientarlo científicamente.

Preocupado porque los avances científicos y tecnológicos

que han alcanzado los países muy industrializados no llegan a los países pobres sino como un factor más de sumisión, Witker se pronuncia por la utilización de esos instrumentos en beneficio no sólo de unos cuantos, sino de la humanidad en su conjunto.

No se engaña respecto a la supuesta neutralidad de la ciencia y de la técnica, sino que, por el contrario, afirma expresamente: "...la ciencia es un sistema social que opera bajo los cánones y valores que una sociedad determinada impone". Esta postura es especialmente valiosa si se tiene en cuenta que el "apoliticismo" de la ciencia ha sido utilizado siempre con fines eminentemente políticos: consolidar un *status* privilegiado para unos cuantos expoliadores del trabajo ajeno.

El "científico puro" es, sin duda alguna, un individuo más peligroso que quien abiertamente se ostenta como reaccionario, pues bajo su máscara de academismo, aquél esconde su militancia política dentro de las causas que ven el progreso social como un formidable enemigo.

El trabajo de Jorge Witker, inserto en una interesante colección publicada por la Comisión Técnica de Estudios y Proyectos Legislativos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se divide en cinco capítulos, en los que se analiza la problemática de la universidad, considerada como una de las partes más importantes del contexto social: la que forma a los hombres que, con su conocimiento y con su esfuerzo, pueden orientar a quienes lleven la sociedad hacia mejores destinos, o bien, retrasar —en vano intento por impedir— el advenimiento de formas menos injustas de convivencia humana.

Como dijera el sabio antiguo: "al principio era el verbo". El verbo es cambio, es mutación, es permanente transformación. Nada es hoy igual que ayer, ni mañana será igual que hoy. Lo único constante en el hombre es el verbo: el cambio.

Sólo que el cambio no acontece con la misma velocidad en las distintas épocas y en los diferentes sitios, sino que varía en el tiempo y en los lugares. Por eso tiene razón Witker cuando afirma que el dinamismo —cambio o movimiento acelerado— es el signo de nuestro tiempo.

Las comunicaciones de todo tipo han reducido el tamaño del mundo y han incrementado el campo de visión del ser humano. Ya no es fácil engañar al hombre respecto a las condiciones en que viven sus semejantes, pues él mismo está en posibilidad de enterarse de la realidad, con cierta facilidad. Los mecanismos de mediatización social, por ello, han evolucionado: de la religión —en franca anemia— se ha pasado al uso de los medios masivos de difusión: la radio, la televisión, la prensa, etcétera.

Es papel de la universidad influir en la liberación mental del hombre y no contribuir a su mediatización; por ello, con el autor coincidimos en que "...se encuentra situada en el meollo de la construcción del porvenir del hombre".

Al analizar la situación en que se encuentra la región latinoamericana, patria que soñó Bolívar, Witker se aventura

a afirmar que es tal la importancia de la ciencia y la tecnología en el mundo moderno, que en las potencias industrializadas se les considera como otro de los factores de la producción.

Es en este renglón donde destaca la importancia de la tarea universitaria: si puede producir la ciencia y la tecnología que el desarrollo independiente de la región exige, habrá contribuido a la gran hazaña liberadora de nuestra América.

Por ello, es acertado decir, como lo hace Witker, que la vocación de la universidad latinoamericana debe ser nacionalista y estar ligada con la transformación —en beneficio de las mayorías trabajadoras— de las estructuras económicas, sociales y, por supuesto, políticas.

Es incuestionable que las metrópolis capitalistas (primero colonialistas y más tarde imperialistas) han manejado a los países bajo su órbita como verdaderas colonias. Y esa dependencia constituye la causa fundamental de su atraso.

En ese contexto, las naciones latinoamericanas se han convertido —merced a la división internacional del trabajo—, en simples proveedoras de materias primas, obligadas a adquirir en el exterior los productos industrializados y, sobre todo, la tecnología. En este momento sólo hay para el desarrollo una cosa más importante que la máquina: la máquina que hace a la máquina. Y de esta manera, el círculo vicioso se cierra peligrosamente: enviamos a la metrópoli las materias primas (a precios bajos y controlados por cuotas de importación) y nos devuelven esas mismas materias convertidas en aparatos, cuyo precio se ha multiplicado por varias cifras. Además, la tecnología que recibimos —aunque sea físicamente nueva— es realmente obsoleta, porque en la generalidad de los casos sólo tenemos acceso a la máquina que ha dejado de ser la más eficiente.

La única forma de romper el círculo vicioso es creando nosotros mismos lo que nuestras necesidades requieren. Y aquí es donde la investigación universitaria hace su aparición.

El marco estructural de dependencia de la América Latina, unido indisolublemente a la dinámica propia del modo capitalista de producción, ha influido en la universidad, al grado de que el modelo de la que actualmente tenemos no es nuestro, al decir de Varsavsky. “Más que una ventana hacia el mundo [las universidades] son un enclave, una base cultural de la cual se nos transfiere todo lo que los países centrales entienden por Ciencia, Tecnología y Cultura, y a través de ella su tipo de industrialización y de economía, sus valores frente al consumo, el trabajo y la sociedad”, dice Jorge Witker.

No se trata, aclara el autor, de caer en el “provincianismo científico” de rechazar todo lo que viene de fuera sólo porque viene de fuera, sino de aceptar solamente lo que el progreso de nuestros pueblos requiere.

La interacción entre la sociedad y la universidad se da, según Witker, en cuatro planos: *a)* la asunción de la responsabilidad por parte de la institución cultural, de recibir y formar a todos los que egresan de secundaria y demuestran que pueden continuar estudios; *b)* la formación de profesionales que apliquen la ciencia y la técnica que la sociedad

requiere; *c)* la realización de la investigación que lleve a la independencia cultural, y *d)* la difusión cultural y artística.

Pero no alienta el autor optimismos falsos, porque con nitidez nos advierte de la confusión en que se encuentra la universidad latinoamericana, porque la sociedad global no ha definido sus opciones y posibilidades, esto es, no existe en nuestros países (con excepción de Perú), un *Proyecto Nacional Unico*.

Afirma el autor que la región no considera suyo el esquema de vida que de fuera le ha sido impuesto; pero no se conoce qué quiere ni a dónde va. Es éste, en su concepto, el drama de Latinoamérica.

Las concepciones más conocidas de la universidad son: la francesa, que la identifica con la docencia, con la trasmisión del conocimiento, y la alemana, en la que adquiere prioridad la investigación, la creación del conocimiento.

Esta última actividad —la investigación— ha sido un auxiliar del industrialismo, de modo que tanto la industria privada como el gobierno, la impulsaron. Por ello, tanto en los países capitalistas como en los socialistas, se aplican criterios similares de selección de los aspirantes a científicos: atraer a la gente de carrera, idear procesos de selección, establecer condiciones apropiadas para la realización de la tarea y entrenarlos permanentemente para que desarrollen sus potencialidades.

Pero en América Latina, región económicamente atrasada, no siempre se han dado a los científicos esas facilidades, de modo que se presenta el fenómeno de la fuga de cerebros. Lo más frecuente ha sido enviarlos a capacitarse al extranjero, donde adquieren conocimientos no aplicables en sus países de origen, lo cual los convierte en inadaptados en su propia tierra.

La educación superior no puede desligarse del subsistema educativo global, pues de hacerlo, perderá la necesaria vinculación con la realidad y dejará de ser útil para resolver problemas. En este aspecto resultan particularmente importantes las tareas de extensión universitaria y de planeación de actividades.

Witker elige, entre capitalismo y socialismo, el modelo propio que, según su opinión, deben generar los pueblos latinoamericanos para buscar un desarrollo justo. Esta tesis, que no tiene apoyo científico, ha sido adoptada por algunos gobiernos latinoamericanos que, como el de México, han pretendido legitimarse en el no compromiso y en la indefinición ideológica, postura cómoda que permite manejar todos los conceptos (como el de revolución) sin darles un contenido específico. Todo esto hace que los compromisos con el pueblo sean simplemente de tipo declarativo.

Su obra, apoyada en una selecta bibliografía sobre el tema, constituye una aportación a la transformación de las estructuras de injusticia que privan en nuestra región. En sus páginas se traduce la voluntad del autor de entregar su grano de arena a fin de construir, para las futuras generaciones, un mundo en el que todos tengan la misma oportunidad de ser felices. *José Enrique González Ruiz.*



## OBRAS RECIBIDAS

- Irma Adelman y Cynthia Taft Morris  
*Crecimiento económico y equidad social en los países en desarrollo* (trad. de Guillermo A. Cárdenas), Editorial El Manual Moderno, México, 1976, 250 páginas.
- Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto para la Integración de América Latina, Colección Estudios
- Emilio J. Cárdenas  
*Nuevas características del marco jurídico de la explotación de los recursos naturales en el contexto latinoamericano*, núm. 15, Buenos Aires, 1976, 52 páginas.
- Marcelo Diamand  
*Las empresas conjuntas latinoamericanas: coincidencias y conflicto de intereses*, núm. 16, Buenos Aires, 1976, 32 páginas.
- Eduardo White  
*La cuestión de la propiedad industrial en América y su papel en el proceso de desarrollo e integración económica. Un examen de las actuales tendencias legislativas, con especial referencia al tratamiento de las patentes*, núm. 14, Buenos Aires, 1976, 66 páginas.
- Eduardo White y Jaime Campos  
*Elementos para el estudio de las empresas conjuntas latinoamericanas*, núm. 17, Buenos Aires, s.f., 55 páginas.
- Wilfred Burchet  
*Portugal: año uno de la revolución*, Serie popular Era núm. 39, Ediciones Era, México, 1976, 308 páginas.
- Departamento de Economía, Gobierno del Estado de Jalisco. Colección "Jalisco, Estrategia de Desarrollo".\* Programa Subregional y Municipal (2a. edición corregida y aumentada).
- Subregionalización. Metodología*, México, 1973, 86 páginas.
- Subregión Colotlán. Datos básicos, análisis*, núm. 2, México, 1973, 106 páginas.
- Subregión Mezquitic. Datos básicos, análisis*, núm. 3, México, 1973, 196 páginas.
- Subregión Cihuatlán. Datos básicos, análisis*, núm. 4, México, 1973, 124 páginas.
- Subregión Vallarta. Datos básicos, análisis*, núm. 5, México, 1973, 268 páginas.
- Subregión Lagos. Datos básicos, análisis*, núm. 6, México, 1973, 168 páginas.
- Subregión San Juan. Datos básicos, análisis*, núm. 7, México, 1973, 296 páginas.
- Subregión Teocaltiche. Datos básicos, análisis*, núm. 8, México, 1973, 182 páginas.
- Subregión Tepatitlán. Datos básicos, análisis*, núm. 9, México, 1973, 192 páginas.
- Subregión Autlán. Datos básicos, análisis*, núm. 10, México, 1973, 464 páginas.
- Subregión Guzmán. Datos básicos, análisis*, núm. 11, México, 1973, 346 páginas.
- Subregión Sayula. Datos básicos, análisis*, núm. 12, México, 1973, 452 páginas.
- Subregión Tamazula. Datos básicos, análisis*, núm. 13, México, 1973, 372 páginas.
- Subregión Ameca. Datos básicos, análisis*, núm. 14, México, 1973, 576 páginas.
- Subregión Guadalajara. Datos básicos, análisis*, núm. 15, México, 1973, 584 páginas.
- Subregión Ocotlán. Datos básicos, análisis*, núm. 16, México, 1973, 352 páginas.
- Jalisco y Guadalajara. Análisis comparativo*, núm. 17, México, 1973, 252 páginas.
- Programa de polos de desarrollo*, núm. 18, México, 1973, 112 páginas.
- André Glucksmann  
*Hacia la subversión del trabajo intelectual*, Serie popular Era, núm. 40, Ediciones Era, México, 1976, 120 páginas.
- Teresa Jeanneret, Leopoldo Moraga y Lorraine Ruffing  
*Las experiencias autogestionarias chilenas*, Departamento de Economía, Departamento de Industrias-Centro de Planeamiento, Universidad de Chile, Santiago, 1976, 164 páginas.
- Ruy Mauro Marini  
*El reformismo y la contrarrevolución. (Estudios sobre Chile)*. Serie popular Era núm. 37, Ediciones Era, México, 1976, 250 páginas.
- Antonio Sánchez García  
*Cultura y revolución. (Un ensayo sobre Lenin.)* Serie Popular Era núm. 38, Ediciones Era, México, 1976, 130 páginas.
- Peter Van Ness  
*Revolución y política exterior china. El apoyo de Pekín a las guerras de liberación nacional*, Ediciones Líbera, Buenos Aires, 1974, 286 páginas. □

\* Véase el número anterior de *Comercio Exterior*, en el que se incluyó una parte de la Colección. En números subsecuentes se incluirá el resto.